

Después de Suárez, Suárez

¿Qué va a hacer el presidente? ¿Va, por fin, a presentarse a las elecciones? De la respuesta a estas preguntas dependerá, probablemente, el porvenir de muchas alianzas y estrategias electorales.

Todo hace suponer que Suárez va a saltar al ruedo electoral. Me baso en las siguientes suposiciones: un hombre joven, político profesional, en pleno éxito, no va a contentarse con un puesto en el Senado por designación Real. Lo probable es que aspire a seguir siendo presidente y, para lograrlo, nada mejor que intentar "fabricarse" su propia mayoría parlamentaria.

En efecto, si Suárez "abandona" las Cámaras a su suerte, corre el riesgo de encontrarse con una mayoría hostil que le haga difícil, si no imposible, continuar en su puesto.

Es cierto que, formalmente, nada le impide continuar en un cargo para el que ha sido nombrado por cinco años. Con arreglo a la legislación vigente, que seguirá en vigor después de las elecciones (hasta tanto las nuevas Cortes no la cambien), el presidente del Gobierno no depende del Parlamento, si-

no, fundamentalmente, de la confianza de la Corona.

También es cierto que, si ningún partido obtiene una mayoría considerable, todos pueden ponerse de acuerdo para "respetar" al presidente en vez de desencadenar una lucha por el Poder de consecuencias problemáticas. Suárez se convertiría así en el árbitro de la nueva situación.

Pero también pudiera ocurrir que un partido obtuviera mayoría en las Cámaras y reclamara para sí el Poder. Esto es especialmente probable si gana Alianza Popular. De poco serviría argumentar que el presidente no depende del Parlamento: ni el Rey ni el Consejo del Reino podrían resistir la presión de un Parlamento elegido por sufragio universal. La situación de un presidente designado por un procedimiento predemocrático se volvería insostenible. Suárez corre, por tanto, un riesgo evidente si renuncia a tener en el Parlamento una mayoría que lo respalde.

Y para obtener esa mayoría habrá de producirla por sí mismo o bien de apoyarse en alguna de las

fuerzas políticas existentes. Veamos los dos supuestos por separado.

Algunos dicen que es demasiado tarde para constituir un partido "del presidente". Yo no lo creo así. Pues la mayoría de los partidos existentes se han improvisado en poco tiempo y al presidente le sobran medios y colaboraciones para reclutar quinientos "notables" dispuestos a concurrir, bajo su mando, a las elecciones.

Y si no se decide a formar su propio equipo, Suárez habrá de alistarse a uno de los partidos existentes, quizá a Centro Democrático. Y habrá de hacerlo antes de las elecciones, y no después, para que ese partido "le deba" el triunfo electoral y lo respete en su puesto.

¿Por qué iba a renunciar Suárez a disponer de un Parlamento cómodo cuando puede tenerlo basado en su prestigio y en el apoyo que pueden prestarle, verosíblemente, el Rey y el pueblo?

En efecto, Suárez, aparte de candidato de sí mismo, puede ser el candidato de la Corona. A la Monarquía no iba a resultarle cómodo, supongo, entrar en Europa de la mano de los antiguos franquistas hoy encajados en Alianza Popular. La nueva democracia no resultaría creíble, y no sólo fuera, sino también aquí, si gobernaran los de siempre, los mismos perros con distintos collares. Es preciso que un porcentaje apreciable de caras nuevas aparezcan en el primer plano. Ahora bien, ningún partido parece capaz de frenar con éxito, con la problemática excepción del Centro Democrático, a Alianza Popular. Suárez podría ser el único capaz de lograrlo.

Pero lo más importante es que Suárez puede ser el candidato del pueblo. Hay quien piensa que los españoles van a votar mirando al pasado. No lo creo así. Pienso que van a votar mirando al futuro y a elegir a quienes les garantizan, básicamente, la paz y el progreso económico. No sé hasta qué punto el deseo de libertad será una motivación importante, pero, en todo caso, sospecho que estará bastante "matizado" por los dos anteriores. Por otra parte, cuando las alternativas no están claras y algunas parecen "peligrosas" es probable que el pueblo vote por la continuidad de lo existente. Y lo existente se llama Suárez.

Cierto que la operación comporta riesgos y que cualquier apariencia, y no digamos realidad, de manipulación puede restarle credibilidad. Pero Suárez puede intentar conquistar, en unas elecciones limpias, la mayoría que quizá necesite para seguir siendo presidente.